

El modelo Vasco de Quiroga

Gabriel Zaid

Las tradiciones culturales no excluyen las formas de producción y consumo. A través de este lúcido rescate de Vasco de Quiroga, el poeta y ensayista Gabriel Zaid —autor de Campo nudista, Leer Poesía y El crecimiento improductivo, entre otros— vislumbra las formas alternativas, y posibles, de producción de bienes y de organización social frente al gigantismo económico y lo que el autor llama “la burocratización del mundo”.

No hay en los escritos de Vasco de Quiroga un modelo formal para el desarrollo económico, ni podría haberlo. La formulación de modelos descriptivos de la economía aparece en el siglo XVIII, los planes de desarrollo en el XX. Lo que hubo antes, lo que Vasco de Quiroga (¿1478?-1565) leyó en *La república* de Platón, *La ciudad de Dios* de San Agustín, la *Utopía* de Moro, no fueron modelos de desarrollo, sino modelos de contraste: dechados que servían para criticar a la sociedad contemporánea y proponer cambios radicales.

Vasco de Quiroga fue un promotor del desarrollo indígena, pero no actuó en primer lugar por la vía de los textos que modifican la manera de pensar, sino por la vía de los hechos: el litigio, la creación de realidades prácticas que suben de nivel la vida personal y comunitaria. Sus *Ordenanzas* recuerdan a un fundador de conventos que, después de poner en marcha varios, ve la

necesidad de fijar sus reglas por escrito; no al utopista constructor de maquetas, realizables o no.

Se atribuyen al obispo de Michoacán las tradiciones artesanales de muchos pueblos de su diócesis: alfarería de Patamban, Santa Fe y Tzintzuntzan, cobre de Santa Clara, guitarras de Paracho, herrería de San Felipe, lacas de Quiroga y Uruapan, muebles de Corupo, redes de Erongarícuaro, textiles de Capácuaro y Zamora. Aparentemente no dejó un plan maestro para el reparto de especialidades, ni las razones para asignar cada una. Pero no es tan difícil leer estas tradiciones y las *Ordenanzas* como se lee a los clásicos: con preguntas de hoy. ¿Pueden ser un modelo para el desarrollo desde abajo en el siglo XXI?

Llama la atención, en primer lugar, que la obra esté viva, después de tantos siglos. Muy pocas cosas resisten esa prueba. Como si fuera un texto clásico, que sigue



Pila de don Vasco



Plaza principal



Esquina de los portales

diciendo cosas importantes a lectores de muy distintas épocas, su obra ha demostrado viabilidad social, histórica, cultural, económica. Que, desde el siglo XVI, los artesanos de Santa Clara del Cobre sigan produciendo cosas útiles y atractivas para la sociedad, que al producirlas se desarrollen como personas de una comunidad orgullosa de su arte, que vivan de ejercerlo y además obtengan el Premio Nacional de Ciencias y Artes en 1984, habla elocuentemente de un modelo probado por los siglos.

¿Cuáles son sus características?

1. Que no es un modelo puramente económico. La viabilidad económica está al servicio de una vida más digna, interesante y creadora. Esta manera de entender el desarrollo está recuperándose. En 1979, el economista E.F. Schumacher (autor de *Small is beautiful*) se quejaba en *Good work*: las teorías económicas del trabajo no reconocen el valor que tiene para el desarrollo de la vida personal y comunitaria. En 1999, el economista Amartya Sen (*Development as freedom*) ha replanteado el desarrollo desde este punto de vista. Y, en la misma dirección, desde 1990, las Naciones Unidas han creado un Índice de Desarrollo Humano, que va más allá del PIB. Producir artesanías admirables, en microempresas de una ciudad pequeña, con aire limpio y la presencia del campo, es una forma de vida y convivencia que vale mucho más de lo que miden las cifras puramente económicas.

2. Que no limita el desarrollo rural a la agricultura. Las especialidades asignadas no son agropecua-

rias, sino de industria ligera. Son artesanías de alta densidad económica (valor agregado por kilo o metro cúbico) que, por lo mismo, viajan fácilmente y pueden buscar mercados más amplios, en los pueblos vecinos, las grandes ciudades y hasta en el extranjero. El flete representa mucho menos que en los productos agrícolas. También los costos de almacenaje y los riesgos de que la mercancía se eche a perder. Además, el que sale a vender a artesanías está en mejor posición para defender sus precios (los compradores saben que pueden llevarse a otra parte), a diferencia del que llega con productos perecederos y tiene que rematarlos o tirarlos. En el modelo Vasco de Quiroga, los alimentos se producen para el consumo propio o local, no para exportar.

3. Que favorece la especialización, y así el intercambio entre distintas comunidades, según el principio de la ventaja comparativa. Lo cual tiene además ventajas semejantes a las marcas industriales: el prestigio de Santa Clara del Cobre es una garantía para los compradores y una ventaja para todo el gremio de Santa Clara. Esta concentración de muchos que hacen lo mismo en la misma ciudad (a diferencia de la concentración de uno que absorbe a todos en una sola empresa) propicia los azares favorables y la experimentación. También favorece la difusión tecnológica, porque el ejemplo de los más innovadores está a la vista de sus vecinos; porque la especialización local favorece el aprendizaje y desarrollo de nuevos artesanos; y porque el mercado local de las materias primas



Vasco de Quiroga fue un promotor del desarrollo indígena, pero no actuó en primer lugar por la vía de los textos que modifican la manera de pensar, sino por la vía de los hechos...

y herramientas atrae la oferta de proveedores de nuevos materiales y equipos. Todo esto llega a transformar la comunidad: la especialidad actúa como un polo de desarrollo. Así sucedió con los pueblos michoacanos en el siglo XVI y puede suceder todavía hoy, como lo han demostrado los nuevos Vascos de Quiroga: William Spratling en Taxco, Guerrero (platería), Jorge Wilmot en Tonalá, Jalisco (cerámica), Juan Quezada en Mata Ortiz, Chihuahua (cerámica).

4. Que genera muchos empleos y aumentos de productividad con inversiones bajísimas. Su baja intensidad de capital no requiere inversiones mayúsculas y concentradas, sino mucho trabajo y amor al oficio en múltiples unidades de producción pequeñas.

El liberalismo del siglo XIX fue ciego ante los valores del artesanado y combatió a los gremios como reaccionarios, frente al progreso promovido por el Estado y las grandes empresas. La industrialización de Europa y las consiguientes luchas sindicales llevaron al papa

León XII a formular una doctrina social cristiana como respuesta a esas cosas nuevas (*Rerum novarum*). Pero el énfasis en la justicia dentro del mundo asalariado hizo olvidar el desarrollo del mundo no asalariado: el de los artesanos, artistas y microempresarios, que supuestamente iban a desaparecer cuando toda la producción del planeta estuviera a cargo de grandes burocracias estatales, transnacionales y sindicales.

Ahora que se han puesto en evidencia los rendimientos decrecientes de la burocratización del mundo y las ventajas de producir en menor escala, con mayor flexibilidad; ahora que se reinventa el espíritu artesanal y se fomenta el desarrollo humano y microempresarial como algo más prometedor que el gigantismo, el modelo exitoso de Vasco de Quiroga puede ser la doctrina social cristiana del siglo XXI y la solución práctica de un liberalismo inteligente, frente a los problemas sociales que el gigantismo no puede remediar. **■**

Capítulo primero del libro *Don Vasco de Quiroga o la Filosofía en Busca de Justicia* editado recientemente por el Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana.